

El 'sifu' que afirmaba poder sanar el cáncer

Los que conocen a Juan Carlos Aguilar le definen como una persona egocéntrica, con labia y amante de la fama



JOSU GARCÍA

✉ josugarcia@elcorreo.com

Comenzó su carrera en las artes marciales pero transformó su negocio, que expandió a Alemania, en un centro místico y curativo, «algo muy parecido a una secta»

BILBAO. «Me apoyé en la pared, estiré mi brazo izquierdo para abrir la caja torácica y metí la mano derecha en lo más hondo de mis entrañas, alcanzando las costillas flotantes y metiéndolas por debajo de mi esternón. Tiré entonces lo más fuerte que pude de ellas hacia el exterior. En ese momento el aire entró y me empecé a recuperar». Así relató Juan Carlos Aguilar a sus discípulos cómo presuntamente se curó a sí mismo tras sufrir en 2001 un hipotético infarto en el transcurso de una exhibición de artes marciales en Madrid. No fueron necesarios masajes cardíacos. Tampoco desfibriladores. Ni siquiera requirió de asistencia médica. El hombre que ha confesado el supuesto asesinato de, al menos, una prostituta y que fue detenido por golpear a otra hasta casi la muerte se jactaba, en los últimos tiempos, de tener poderes sobrenaturales y de ser capaz de sanar enfermedades terminales como el cáncer.

Era la última vuelta de tuerca de un personaje que, antes de su detención, era odiado por muchos de sus exalumnos y venerado por la gente de su entorno. La mayoría de sus seguidores –al parecer, varias decenas– creía a pies juntillas en las cualidades pseudodivinas que decía tener el monje shaolín. Le llamaban 'sifu', maestro o líder, y seguían un duro entrenamiento espiritual en el seno de una organización «estrictamente jerarquizada». Por el contrario, aquellos que abandonaron sus clases le tachan de «sectario» o, directamente, de «loco».

Los que tenían trato con él por cuestiones profesionales, pero que nunca estuvieron en su círculo íntimo dibujan el perfil de alguien «egocéntrico, hábil para los negocios y amante de los medios de comunicación». De hecho, había aparecido en programas como 'Hoy cruzamos el Missisipi', con Pepe Navarro, o 'Redes', de Eduard Punset. La última cara de este hombre de 47

años la esbozan los residentes en su edificio y en los lugares donde tuvo gimnasio. Le definen como «el vecino perfecto», alguien «introvertido, sencillo y capaz de pasar desapercibido», pero que estaba «alejado de sus dos hijos».

Juan Carlos Aguilar –no hace muchos años se cambió el nombre por el de Huang C. Aguilar– nació en Bilbao el 7 de septiembre de 1965. Cuando apenas tenía diez años emprendió una meteórica carrera en el mundo de las artes marciales. Fue tres veces campeón del mundo y ocho de España de Kung Fu. En las fotografías de la época se puede ver a un joven fibroso y de baja estatura –roza el metro y sesenta centímetros– rodeado de trofeos.

El 8 de febrero de 1992, cuando contaba 26 años, su vida dio un giro trágico y radical. Su hermano mayor, que hasta entonces había sido su mentor y guía, murió en extrañas circunstancias. El montacargas del edificio industrial donde se ubicaba el gimnasio que ambos regentaban le machacó la cabeza. José Luis, así se llamaba, se había introducido en el hueco del ascensor, posiblemente para buscar algún objeto, y el contrapeso del elevador acabó aplastándole.

«Martirio espartano»

Fue entonces cuando Aguilar decidió marcharse a China. De los años de entrenamiento con su hermano guarda un recuerdo traumático. Recibió una educación que él mismo califica en su web de «martirio espartano». «Fue casi una tortura psicológica y psicológica. Cuando tu maestro es tu hermano mayor, el esfuerzo, la presión ejercida, la exigencia por realizar movimientos limpios y perfectos, se convierten en un difícil y tortuoso camino, con un listón siempre colocado en un punto inalcanzable».

LAS CLAVES

Mediópata

«Salir en la televisión era una obsesión para él. Estuvo en los programas de Pepe Navarro y Punset»

Su última etapa

«Había perdido el norte y decía que levitaba y que podía detener una hemorragia con la mente»

Según su currículum, Huang fue el primer discípulo europeo admitido por un templo shaolín, donde pasó más de un lustro, convirtiéndose después en el primer maestro en implantar una escuela de este tipo en España. Por este motivo y «por su insistencia» se convirtió en un efímero foco de atención para los medios de comunicación. El 'sifu' bilbaíno no dudaba en aderezar sus apariciones públicas con arriesgados ejercicios: caminar por las brasas, romper ladrillos con la espalda o poner la lengua sobre un hierro al rojo vivo eran parte de su repertorio.

Hubo un tiempo en el que salir en la prensa fue «una obsesión para él», afirma un exalumno. Para algunos este afán de notoriedad está relacionado con su «egocentrismo». Pudiera ser un mediópata. Otros, sin embargo, afirman que Aguilar «no se cree su propio personaje» y que utiliza toda la parafernalia mística y sus momentos de gloria en la televisión y en las redes sociales como estrategia de marketing. «Se sabe vender bien, tiene labia», insisten.

En los negocios parece no haberle ido mal. Su último proyecto, el monasterio budista Océano de la Tranquilidad contaba con una sucursal en Alemania, al menos es lo que dice su página web. Sus allegados reconocen que acudía, de vez en cuando, a la ciudad de Spandau a impartir seminarios de fin de semana, cuyo coste rondaba los 200 euros por persona. En el Registro Mercantil no figura ninguna empresa a su nombre. Y en los boletines oficiales hay varias multas por pequeños importes y una providencia relacionada con el embargo de un vehículo en 2008.

En los últimos tiempos, el 'sifu' había dejado de impartir clases de forma regular, tras delegar en una red de colaboradores. Fue entonces cuando comenzó a hablar de levitar, de sanaciones milagrosas o de detener hemorragias con el poder de la mente. Incluso llegó a decir que poseía músculos que nadie tenía. «Había perdido el norte y se había convertido en un sectario», opina Oskar Gutiérrez San Román, experto de Deusto que lleva más de 43 años en el mundo de las artes marciales. «Gente como Huang provoca un daño grandísimo a este mundo», lamenta.

En la actualidad, la vida de Aguilar estaba sumida en una trágica contradicción. Afirmaba que podía curar el cáncer, pero le dijo a sus alumnos que padecía un tumor cerebral que, a veces, no le dejaba ni levantarse. Con todo, «nadie nos esperábamos este final».



Imágenes de la página de Facebook donde Juan Carlos Aguilar

SUS REFLEXIONES EN LAS REDES SOCIALES

«En mí viven y fluyen decenas de formas y estilos. Desde hace años mi camino no es repetir los encadenamientos de otros»

«Llevo años sumergido en el proyecto de forjar mi propio camino, aplicando los estudios que he realizado»

«Capacitado para matar, adiestrado para defender»

Empezó como karateka pero, una vez ordenado monje, el sueño de 'Huang' C. Aguilar era abrir varios monasterios por Europa como embajador shaolín

✎ TXEMA IZAGIRRE

GETXO. Sufrir un K.O. fulminante al enfrentarse a un monje shaolín cambió la vida de Juan Carlos Aguilar, ya por entonces un experto karateka. Al campeón del mundo de formas y con armas le impactó tanto aquel poder que cambió el rumbo de su vida. Dio igual que en su haber tuviese el K.O. más rápido de

España en competición. Quiso ser como aquel monje pacífico de ojos afilados, merecedor de vestir la misma túnica naranja que se gana con enorme sacrificio físico y un gran poder mental de autocontrol.

El 'wu-fu' se enseña sólo dentro de los monasterios como filosofía de arte marcial, una disciplina milenaria que los monjes entrenan a diario, de sol a sol, con horas de meditación. Se levantan a las cuatro y media de la mañana para meditar 30 minutos y luego empiezan una serie de ejercicios extenuantes, que incluyen desde subir una gran colina mientras comen y bajarla horas después a la carrera para volver a ingerir algo. Cada día se acuestan a las nueve de la noche.